

(01032)

Cocinando la noticia

Susana se disponía a cerrar el pequeño negocio familiar de barrio. Ya tenía noticias del diagnóstico de su padre: una indigestión, a buen seguro por tragón. Tenía pensado volver a casa para comer algo antes de llegarse a la emisora. Su madre abriría los ultramarinos por la tarde. Antes comería en el hospital mientras su padre aguardaba al alta médica. El tragón no comería hoy...

Terminó de despachar a una clienta tardía y se quitó la bata. Su móvil sonó con un timbre característico. Era Ángel, su amigo medio novio. El joven al que había encargado una tarea profesional.

~Dime...

~Susana, rica. No he podido averiguar mucho...

~Te pedí que me redactaras una pequeña nota de prensa. ¿Ni siquiera tienes para eso?

~Pues no sé... No sé si lo que he averiguado vale para algo porque como me tienes *in albis*... No puedo valorar el alcance de lo que sé.

~Pues dime qué sabes...

~El representante aquel era alemán. Estuvo todo el rato hablando con alguien del Rayo, y estuvieron visitando los campos, los vestuarios, y una parte del complejo.

~¿Y oíste algo de lo que decían?

~No se les entendía nada. Y eso que hablaban en inglés...

~¡Coño!, pero tú con el inglés te defiendes.

~Sí, pero es que esos alemanes cuando hablan en inglés lo hacen en alemán.

~¿Y quién del Rayo habla alemán?

~No, no. Si hablaban en inglés. Pero como no me dejaron acercarme... No le entendía nada. Supongo que estando frente a él sí le hubiera entendido.

~¿Y quién más estaba por allí?

~Compañeros de prensa no vi a nadie. Es lo que decías tú, una primicia...

~¿Y no intentaste hablar con el representante?

~Sí, al final. Pero me contestó en alemán y con una cara de rottweiler que metía miedo.

~Bueh... Pues vale. Supongo que yo tampoco hubiera conseguido más. Qué se le va a hacer.

~¡Oye, chata!, y de lo nuestro, ¿qué...?

~¡Oye, chato!, que no has cumplido tu parte del trato. Te pedí una nota de prensa y me traes un cotilleo.

~Ya Susana, pero yo ya me había hecho a la idea.

~Pues lavas a mano, rico... Yo me voy a la emisora, a ver si lo que me has dicho les encaja con algo que ya sepan.

~Joder, Susana... Que quiero verte...

~Pues no va a poder ser... Adiós.

Susana oprimió la tecla roja, y tras cerciorarse de que la comunicación había sido interrumpida le chilló al aparato:

—A ver, idiota, a mí también me pica... Pero hay que ser más galante y más cariñoso, ¡botarate!

Comió rápida y frugalmente. Lavó los platos que se acumulaban desde la noche pasada en el fregadero y salió para la emisora. Cogió el transporte público pues sus padres no habían regresado aún con el utilitario familiar. El siete, que pasaba por el barrio, la dejaba en el centro, a tiro de piedra de la emisora.

Cuando llegó se encontró con el habitual ambiente del comienzo de la tarde. Todas las mesas estaban ocupadas por sus propietarios, que o bien seстеaban o bien hablaban por teléfono. Pero trabajar, lo que se dice trabajar, Susana nunca vio a nadie preparándose el guión de una crónica, las preguntas de una entrevista, ni mucho menos el argumento de un reportaje.

Al no ver a Evaristo se dirigió a su oficina. Llamó a la puerta y la abrió. Una espesa bocanada de humo de tabaco la saludó, consiguiendo que se echara para atrás antes de decidirse a entrar.

—¡Coño!, mira a quién tenemos aquí. Pasa, Susana, pasa.

Allí estaba teniendo lugar algo parecido a una reunión. Evaristo y otros tres dinosaurios, a cual más humeante chimenea, habían enrarecido el ambiente.

Sobre la mesa, un cenicero le dijo a Susana que o bien llevaban tiempo allí o bien nadie se ocupaba de vaciar aquel adminículo. O bien ambas cosas...

—Mi fuente no ha conseguido mucha información...

—Que no se ha enterado de nada, quieres decir...

Susana respondió con un gruñido silencioso y torció el morro.

—Bueno, sabemos que el nuevo fichaje del Rayo es un alemán. Y es un jugador de calidad —lo cual no era decir nada pues a todo fichaje se le presupone calidad.

—¿Y cómo has averiguado “todo” eso, si puede saberse?

—Entre colegas debemos respetar la confidencialidad de nuestras fuentes —cortó Susana.

—Bueno... Algo es algo —convino Evaristo—. ¿Qué más sabemos o podemos saber?

La cuadrilla quedó en silencio. Las volutas de humo podían actuar como pantallas donde proyectar la memoria. De pronto Susana recordó...

—¿No dijo López que venía de Alemania cuando dio aquella rueda de prensa para atajar el rumor de los despidos masivos de la plantilla del Rayo?

—¡Es cierto! —dijo uno de los contertulios, el jefe de Cultura y Ecos de Sociedad—. ¿Tenemos por ahí la rueda de prensa completa?

—Era bueno saber el día exacto en que se dio esa rueda de prensa —apuntó Evaristo que comenzaba a animarse.

Tras las pertinentes consultas a agendas y ordenadores obtuvieron los datos. Escucharon el corte de la grabación en donde López comenzaba su alocución.

—Lo dice claramente, que acaba de llegar de Alemania de negociar la expansión de una de sus empresas. Jojojo. Aquí le pudo la vanidad a López. Quiso hacer ver que su actividad empresarial está en un momento dulce — Evaristo conocía bien a López, no en vano eran muchos años de observación profesional de la realidad de Mospintoles.

López pasaba por ser un tipo reservado, de los que dan poca información, o más exactamente, de los que sólo dan la información precisa, la que desean dar. El desliz descubierto por esta cuadrilla les alentó a escuchar la rueda de prensa completa, por si había más pistas.

Pasados unos quince minutos, donde todos salvo Susana tomaron notas improvisadas, la rueda de prensa no arrojó más luz de la que ya estaban viendo.

—Veamos —comenzó Evaristo a fin de reordenar las informaciones de que disponían—. Hoy sabemos que un fichaje alemán de contrastada calidad está a punto de recalar en nuestro Rayo de Mospintoles. Sabemos también que López hace un mes reconoció llegar de Alemania de vuelta de unas negociaciones de expansión de sus negocios. Podríamos considerar al Rayo como una de sus

empresas, y más ahora que es una sociedad anónima, por lo que no sería descabellado colegir que venía de cerrar el fichaje o al menos de apuntalarlo.

El silencio y el humo del tabaco eran asfixiantes. Al menos para Susana. Su débil hipótesis de un fichaje de calidad ahora se había convertido en un fichaje de contrastada calidad.

—También sabemos —continuó Evaristo— que en la rueda de prensa López reconoce que no descartan la posibilidad de fichar un crack. Lo dice de otra manera, pero lo dice —sentenció el viejo.

—Sí, está aquí —apostilló consultando sus notas otro no menos viejo que él, encargado de Asuntos Institucionales—. López dice: “Todos somos conscientes de que el Rayo debe reforzarse para disputar la categoría de plata del fútbol español, antesala de la gran liga. Todos sabemos que el salto cualitativo entre la segunda y la segunda B es considerable. Por eso estamos dispuestos a hacer un esfuerzo económico si con ello vamos a representar mejor a nuestra ciudad. Y fichar grandes jugadores es nuestro deber para hacer grande al Rayo de Mospintoles”.

—Pues lo dice bien claro... Está contextualizado, pero lo dice bien claro: que van a fichar grandes jugadores. Y un crack siempre es un gran jugador —concluyó Evaristo.

Susana estaba empezando a marearse. No sabía muy bien si víctima de la atmósfera enrarecida por el humo o por lo que allí se iba a perpetrar. ¿Cómo podían poner detrás el antecedente de un condicional para convertirlo en bicondicional con tanto descaro, afrontando a las más elementales leyes de la lógica proposicional? ¿Eran profesionales de la información los que allí estaban o era aquello una reunión de ancianos aburridos en la tarde ociosa de un geriátrico?

—Sabemos entonces que van a fichar a un crack alemán. Un jugador que hará la diferencia en el campo. De lo contrario no lo tendrían tan en secreto —había hablado el otro de los presentes en aquel consejo de sabios de la radio mospintoleña. Se trataba del responsable de Noticias Locales.

—Nos haría falta saber de qué equipo alemán proviene el fichaje —sopesó el responsable de Cultura y Ecos de Sociedad.

—Nada más fácil. Averiguando de qué ciudad vino López. Llama a Barajas, a ver qué vuelos vienen de Alemania los viernes por la tarde —ordenó Evaristo.

El aludido descolgó el teléfono, llamó a información de la compañía telefónica y pidió que le pusieran con la central de llegadas del aeropuerto. Tras alguna gestión más por fin colgó y repuso radiante:

—De Berlín. Este viernes por la tarde viene un vuelo procedente de Berlín sobre esa hora más o menos.

Susana estaba comprobando como saltaba en pedazos el supuesto rigor periodístico. Que este viernes llegara un vuelo de Berlín no garantizaba que

aquel viernes llegara un vuelo procedente de la misma ciudad. Además, López podría haber llegado a mediodía... Y seguramente a Barajas los viernes llegaban más vuelos con procedencia de Alemania.

—Vamos avanzando en este puzzle laberíntico —Evaristo llevaba la voz cantante, que por algo era el jefe de deportes—. Sabemos ahora que el crack que llegará a Mospintoles juega en un equipo berlinés.

A Susana el mareo se le trocó en vértigo. Por ensalmo, ahora resultaba que el fichaje jugaba en un equipo de la capital alemana. ¿Y qué tenía que ver la ciudad de procedencia del vuelo de López con la ciudad del equipo donde jugara el fichaje, suponiendo que el alemán aquel que Ángel había visto fuera el representante de algún futuro fichaje, y que López hubiera dicho la verdad cuando dijo estar recién llegado de Alemania?

—Mira a ver que equipos berlineses juegan en la Bundesliga —ordenó más que pidió Evaristo a uno de sus colaboradores.

—Pues que yo sepa solamente el Hertha de Berlín.

—Sí, sólo deben de tener ese. Y no son muy buenos que digamos... Este año han bajado. ¿A quién tendrán que quede libre y que sea muy bueno?

—Habría que consultar con algún experto en la Bundesliga...

—Mejor miramos en su página web... Seguro que aparece la plantilla uno a uno... Y si está en inglés nos enteraremos... —Evaristo estaba lanzado—.

Susana, llama a ese chaval que está en prácticas y dile que nos mire la página del Hertha, y que mire a ver qué jugador queda libre que sea un crack.

Susana salió un momento a hacer el recado. Su ánimo estaba por los suelos. Cinco años de carrera universitaria para descubrir la cocina de las noticias.

Cuando volvió a la pequeña oficina de Evaristo todos callaron al entrar ella. Se miraron unos a otros y Evaristo, cómo no, fue quien rompió el silencio:

—Susana, guapa, siéntate —ella obedeció y se recostó sobre una mesita alta que tenía amontonados los mismos libros desde que ella entrara por primera vez en aquella estancia hacía dos años—. Estamos pensando que si finalmente descubrimos algo y vendemos la primicia hay que considerarte una de las nuestras.

Susana recobró el ánimo de repente. Y Evaristo continuó...

—Como somos cinco, yo me llevaré un poco más... O sea, que me corresponde el 30% y a cada uno de vosotros un 20% —dijo dirigiéndose a ellos—. A Susana, como es nueva, le corresponderá un 10%. Ya irás subiendo en la pirámide, niña; no debe preocuparte el dinero por ahora...

Susana hubiera podido replicar muchas cosas. Entre otras que ellos sí se preocupaban por el dinero. Pero sólo se le ocurrió una cosa:

—¿Y de cuánto dinero estamos hablando, si puede saberse?

—¡Bah! De no mucho... —explicó Evaristo— Esto sólo son ayuditas para nuestros gastos diarios. Lo bueno sería poder vender estas exclusivas todos los días. Pero Mospintoles, al menos hasta el momento, no ha generado muchas noticias interesantes a escala nacional. A ver si ahora con el Rayo en segunda cambia la cosa y nos llueven estos extras más a menudo.

La pregunta había quedado sin responder, pero a Susana ya no le importó mucho. Mientras pensaba qué haría por la tarde cuando saliera de aquel antro, el nuevo becario abrió la puerta.

—En el Hertha BSC Berlín sólo hay un jugador que termina contrato este año. Es un lateral derecho que tiene 35 años y que fue internacional ocho veces...

—¡Ése es nuestro hombre! —exclamó jubiloso Evaristo—. ¿Y cómo dices que se llama?

* * * * *

Al día siguiente López llegó, como de costumbre, a las ocho de la mañana a sus oficinas. Gustaba de leer todo tipo de prensa antes de empezar la jornada: El Mundo, El País, La Razón, ABC, los diarios regionales... Incluso los diarios gratuitos si caían en sus manos eran ávidamente devorados por López. Sin embargo nunca pudo con el extinto La Tribuna de Mospintoles ni con los diarios deportivos. Pero estos últimos eran de obligada lectura ahora que el Rayo estaba en segunda división.

Aquella mañana ojeaba esta prensa amarilla cuando se le escapó un exabrupto, cosa extraña en López:

—¡Me *cago'n* la puta...! ¿Quién cojones les ha ido a éstos con el soplo?

“ El Rayo de Mospintoles se refuerza para su debut en las categorías profesionales del fútbol español precisamente en la línea que más problemas le causó la temporada pasada, y cierra la más ambiciosa incorporación para un equipo de segunda división. Se trata de un veterano defensa alemán que aportará calidad y solvencia en la zaga mospintoleña, y que ha militado la pasada temporada en uno de los equipos de la Bundesliga, internacional en varias ocasiones con la elástica germana, su agente estuvo supervisando en la mañana de ayer las instalaciones que serán su nuevo cuartel general. Con esta inversión y las altas que restan por llegar, el madrileño Rayo de Mospintoles pretende perfilarse desde la recta de salida como uno de los candidatos al ascenso. Sus propietarios, el conjunto de empresas López&Asociados, con el conocido Rey Midas del holding a la cabeza... ”